

PROLOGO

Durante los veinticinco años que estuve activamente involucrado en promocionar la conservación y ciencia en las Galápagos, ha habido tal radical desarrollo que no aspiro a dar crónica de todas las múltiples actividades de la Fundación Charles Darwin en las páginas de un delgado volumen. Por lo tanto me fue necesario ser selectivo de varias maneras. Sospecho que he dado excesivo énfasis a aquellos proyectos en los cuales he estado personalmente interesado, por lo que pido disculpas. Por otro lado me concentré deliberadamente en ciertos aspectos de nuestro trabajo. A la conservación se le ha dado prioridad sobre la ciencia, de modo que a los cientos de científicos que han usado las instalaciones de la Estación Charles Darwin se les ha asignado relativamente poco espacio: después de todo, sus resultados, usualmente dirigidos a una restringida audiencia, han sido publicados en sus revistas especializadas. Esta entrega de Noticias no fue propuesta como una historia natural de las Galápagos existe un creciente número de excelentes trabajos de esta clase en los puestos de venta de libros en varios idiomas. Me he tomado la libertad de dedicar una desproporcionada cantidad de atención a unas pocas especies mientras ignoraba otras, debido a que aquellas reflejan las principales preocupaciones de la Fundación a través de los años. Por ejemplo, la Gaviota de Lava de las Galápagos puede ser la más rara gaviota en el mundo pero, no estando en peligro, no ha requerido la intervención de la FChD y no la he mencionado; mientras que el todavía numeroso Petrel Pata-pegada está amenazado de extinción y recibe considerable atención. Las tortugas gigantes e iguanas no solo están amenazadas sino que también son verdaderos símbolos de las Galápagos y consecuentemente juegan un exagerado rol en esta historia.

La mayoría de estas páginas están dedicadas a las actividades de la Estación Científica Charles Darwin y tratan cronológicamente los desarrollos bajo sus sucesivos Directores. Este fue un conveniente método narrativo dado que la Estación ha sido el vértice de las operaciones y sus diarios problemas, los retatos y éxitos hacen la historia más gráfica de lo que podrían narrar las memorias de los oficiales de la Fundación y el

Consejo Ejecutivo, aun cuando éstos tengan la responsabilidad final. He consultado con algunos de los Presidentes, a Miembros Fundadores y a todos los anteriores Directores a fin de reconstruir los hechos lo más fielmente posible, pero algunas opiniones expresadas son enteramente mías.

Dentro del espacio disponible no ha sido posible agradecer las generosas contribuciones de todos los individuos e instituciones que ha hecho posible el éxito de esta aventura. Uno de los mayores benefactores, aparte de la UNESCO -nuestro principal soporte en los primeros años que naturalmente cae dentro de nuestra historia- ha sido el WWF, al que hemos hecho ligera mención a fin de evitar una interminable repetición. Desde su establecimiento, el WWF ha sido una constante fuente de recursos, estímulo y asesoría y no ha habido un año en que no recibiéramos su considerable apoyo.

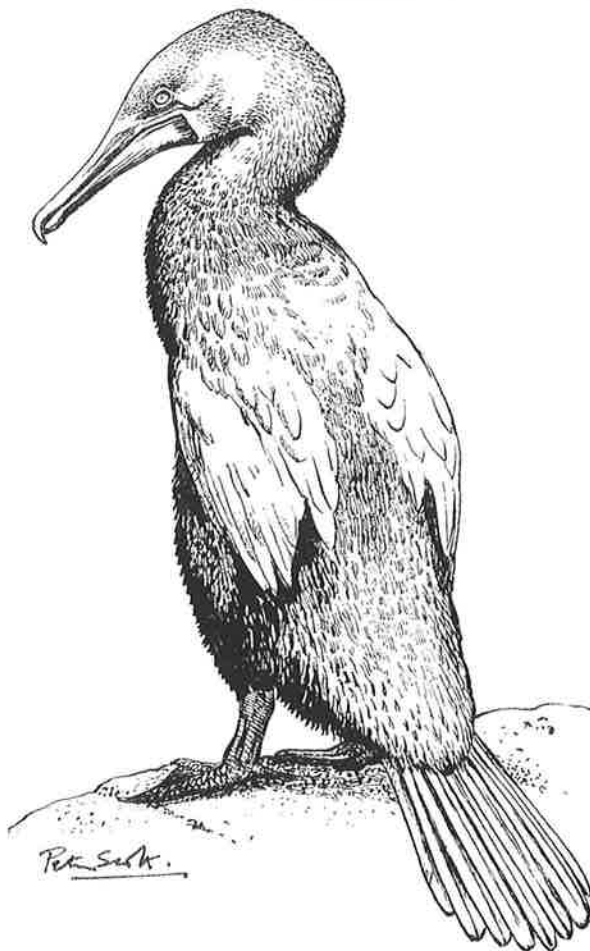
Mirando atrás sobre treinta años de esfuerzo, los fundadores sobrevivientes de la organización deben estar sorprendidos de la forma cómo ha crecido su empresa y del grado de éxito que ha logrado. Esto se ha debido mayormente a la peculiar alianza entre el gobierno nacional y la ciencia internacional, quienes han estado en el corazón de todo el proyecto. La cordialidad de la bienvenida y la tolerancia mostrada por las autoridades ecuatorianas y la gente a las actividades de un grupo de científicos extranjeros fue extraordinaria y ha sido seguida por una siempre creciente participación nacional, a todo nivel, en los asuntos de la Fundación. El desarrollo de una próspera industria turística desde la inauguración de la estación de investigación ha sido un factor de considerable importancia en la economía nacional, pero este beneficioso aporte fue soslayado en los primeros años de cooperación. Además, los sucesivos gobiernos han resistido todas las tentaciones para explotar esta ventaja al no convertir su más valioso Parque Nacional en una convencional playa de recreo. No fue casualidad que el Archipiélago de Galápagos fuera una de las cuatro primeras áreas naturales en adquirir el status de Patrimonio Mundial.

No obstante los significativos triunfos, todavía queda mucho por hacer para proteger el excepcional medio

ambiente de las islas y se necesitan urgentemente más fondos. Pero es bueno poder anotar que el Gobierno recientemente ha ampliado el área protegida hasta incluir todas las aguas interiores del archipiélago, y que ha sido revocado su original acuerdo de veinticinco años con la Fundación Charles Darwin, por un período adicional de cinco años. En una época en que muchos de los recursos naturales de nuestro planeta están siendo destruidos, es reconfortante saber que se han dado grandes pasos para salvar y restaurar uno de los medio ambientes claves del mundo. Es alarmante pensar qué pudo haber pasado a la extraordinaria riqueza ecológica de las islas si no hubieran creado, en 1959, el Parque Nacional Galápagos y la Fundación Internacional Charles Darwin. Juntos, Gobierno y Fundación, no solamente interrumpieron sino también retrocedieron la ola de degradación, ofreciendo así brillantes prospectos para las futuras generaciones. Esta ha sido una afortunada asociación. **Las Galápagos, el Ecuador y el mundo han sido los beneficiarios.**

G.T. Corley Smith

Greensted Hall, Ongar, Essex, 1989



Cormoran no volador

Dibujo de Peter Scott

AGRADECIMIENTOS

Estoy profundamente agradecido a I. Eibl-Eibesfeldt, Robert I. Bowman, el fallecido Peter Scott, S. Dillon Ripley y Kai Curry-Lindahl por la información sobre la creación y los primeros días de la Fundación Charles Darwin; a Raymond Léveque, André Brosset, David Snow, Peter Kramer, Craig MacFarland, Hendrik N. Hoek, Friedemann Köster y Günther Reck por los relatos sobre sus períodos como Directores de la Estación Científica; a Roger Perry, J. P. Harroy, Richard D. Keynes, A. Gille, David Challinor, Thomas H. Fritts y Ole Hamann por su ayuda con el texto e ilustraciones, y a Linda Dunwell por mecanografiar pacientemente mi desordenado manuscrito.

GTCS